

*olivia benavente*

## la biginia/ bigamia en México

Es tradicional en México la práctica de la "casa chica" o de la poliginia, es decir, el que un hombre "tenga" varias mujeres. El propio lenguaje es una trampa porque decir que un hombre "tiene" mujeres las convierte a éstas en objetos poseibles. En cambio, pocas veces se dice que una mujer "tiene" varios hombres. Se dice, en cambio, que "anda" con muchos hombres. Así, otra vez, el lenguaje mismo reitera que a la mujer se le considera un objeto, tal como un mueble, que puede poseerse.

Pero además, el que un hombre "tenga" a varias mujeres no quiere decir que las "mantenga". De hecho, solamente en el caso de la "casa chica" —esa costumbre de los políticos y los hombres de dinero llenos de complejos y frustraciones— se supone que el hombre mantiene financieramente a dos mujeres con sus hijos. En casi todos los demás casos de uniones libres, el hombre simplemente circula entre varias mujeres.

Y aquí hay algo importante. Según una moral muy anticuada se tiende a pensar siempre que en casos de biginia —un hombre en unión simultánea con dos mujeres— (el término de bigamia es incorrecto, en este caso, porque se refiere simplemente a unión de un cónyuge con otros dos, pero puede ser hombre o mujer el que se una; en cambio biginia se refiere a un hombre

con dos mujeres al igual que biandria a una mujer con dos hombres) o de poliginia —un hombre con varias mujeres— el hombre se está "aprovechando" de las mujeres. Pero este es un prejuicio porque bien puede ocurrir, y he conocido varios casos de este tipo, que a la mujer le acomode la biginia del compañero. (Claro, no estamos hablando aquí del amor o del contenido afectivo de una relación, sino del contrato jurídico y social que es el matrimonio y el hogar). Puede ser que la mujer consiga así vivir desahogadamente sin trabajar. O también, que prefiera seguir una vida propia, sin las trabas de llevar una casa o una familia, y al mismo tiempo gozar de una relación sexual o afectiva con un amante. Este es el nuevo estilo de vida de la mujer célibe, como desde antaño lo ha sido del hombre célibe.

En sociedades católicas, a pesar del tufo de una moralidad de naftalina, siempre se ha consentido la bigamia o, más correctamente, la biginia, por debajo de las apariencias. Ello se debe a que la vida de la mujer se define exclusivamente por el hecho de tener hijos que, aunque ilegítimos, es mejor a no tener ninguno. Las mujeres mismas, al no encontrar un significado fuera del de ser madres, también lo prefieren. Así, mientras "se mantengan las apariencias" no existe realmente un castigo social para las madres solteras.

Si vemos la biginia bajo esta óptica resulta entonces que la sociedad en su conjunto se beneficia con la circulación de hombres. Entre más circulen más se permite a las mujeres desarrollar su capacidad afectiva y, también, reproductiva.

¿Existe en México la biginia? Un somero análisis de las cifras del censo de 1970 nos llena de sorpresas.

Para empezar, ¡resulta que en ese año había 298,808 más mujeres casadas —por lo civil y lo religioso— que hombres casados! Es decir, que había 298,808 (bígamos) biginos. Puede ser que algunas mujeres hayan afirmado que estaban casadas sin estarlo. Sin embargo, si vemos las cifras de uniones libres, ocurre también que hay un excedente de 103,254 mujeres. Si sumamos éstas con las primeras, resulta que ¡hay una cifra récord de 402,062 mujeres en México que se creen casadas o en unión libre y no lo están!

Y en estas cifras no estamos contando a las separadas. Resulta que hay 65% más de mujeres separadas que de hombres separados. Lo mismo entre los divorciados en que encontramos a un 51% más de mujeres que de hombres. Lo que indican estos últimos porcentajes es que más hombres que mujeres se han vuelto a casar (o los han vuelto a casar). De manera que en el cálculo del párrafo anterior no están incluidas las mujeres divorciadas o separadas que bien pueden seguir teniendo relaciones

con otros hombres. Seguímos entonces con que 402,062 mujeres comparten en relación estable a un hombre (quién sabe si a sabiendas o no) con otra mujer.

Si tantos hombres tienen que desplegar este esfuerzo doble podría pensarse que son muy pocos los que se quedan solteros. Pues no. Al contrario de lo que se dice, hay más hombres solteros que mujeres solteras. Claro, es un país católico, hay que pensar que gran parte de este desperdicio sensual y biológico se debe a la anticuada práctica del celibato entre los hombres que se van de curas. Pero el hecho es que sobran hombres solteros: 916,090 para ser exactos. Esto equivale a un 14% más que de mujeres solteras.

Ahora bien, si sumamos el número de hombres que están o estuvieron involucrados (divorciados y separados) y lo dividimos entre el número equivalente de mujeres —excluidas las viudas— podemos sacar un índice de biginia: el índice para México es de 1.16. Es decir, que cada hombre no soltero está en una relación con una mujer y un dieciseisavo de mujer. Dicho de otra forma, de cada seis hombres, uno es bigino.

Así pues, podemos medir la biginia, incluso con cifras censales. La blandría o pollandría en cambio, es más secreta porque se escapa a la apreciación institucional. Eso no quiere decir, sin embargo, que no exista y si no, que lo digan las mujeres J



Crist.